

# Saborear su propia medicina

En los últimos meses, las repercusiones de la destrucción en EE UU de las Torres Gemelas en Nueva York y del Pentágono en Washington acaparan los informativos y comentarios de los periodistas. El despliegue de medios de comunicación para hacernos sentir implicados en las muertes, como si nuestras vidas hubiesen sido atacadas igualmente, ha sido espeluznante. Para la prensa pagada, no importa quién hubiese efectuado el ataque, lo que han buscado es un culpable para la represión. Es complicado saber si el autor ha sido la organización de Bin Laden, ya que **no se han presentado pruebas**. Desde el 20 de Agosto de 1998, en que el gobierno de Clinton bombardeó sus bases en Afganistán, lo han presentado como un enemigo a batir.

La cobertura informativa de la respuesta militar imperialista contra la población de Afganistán es muy inferior. Las dictaduras democráticas occidentales han silenciado las consecuencias de los ataques, a Kabul y Kandahar principalmente, con una doble censura: del gobierno norteamericano y de los propios emisores de noticias. En esta guerra contra la población, también intervienen los medios de comunicación alabando a la "Alianza del Norte" apoyada por la coalición guerrera occidental y Rusia. Dicho sea de paso, los líderes de esa Alianza son señores feudales, igual que los talibanes, y someterán a la población con las mismas leyes coránicas, en connivencia con sus amos occidentales. Con la toma de Kabul, se ha constatado que los nuevos *señores de la guerra* impondrán el mismo sistema de explotación semi-feudal, manteniendo la religión islámica como vigilante para impedir cualquier avance social y político de la población oprimida.

Intervienen los medios de información imperialistas, llamando "errores" o "daños colaterales" a los muertos civiles, a la destrucción de la sede de la ONU en Kabul, de la Cruz Roja Internacional, de los hospitales. Intervienen, cuando hablan de los "magnánimos" envíos humanitarios USA desde los aviones, silenciando que van a parar a los que tienen las armas, los talibanes, y que muy escasamente llegan a la población.

Intervienen esos vendidos periodistas, cuando hablan de los gobiernos de los países imperialistas (con matices cómicos, como la petición de controles por parte de la OTAN, o que la ONU supervisase los ataques "selectivos" contra los habitantes, petición de Francia y Rusia) como adalides de un frente mundial contra el terrorismo, cuando en realidad están maniobrando de forma clara y cómplice, para imponer nuevas medidas represivas en el interior y para preparar nuevas agresiones militares hacia el exterior.

El Sr. Presidente del imperialismo yanqui ha impuesto, como en los peores tiempos de la dictadura nazi, medidas terroristas para los próximos años. Como advertencia de cuatrero, ha indicado que el mundo se divide en dos: quienes no estén con su política militarista, están con los terroristas. Dichas medidas, que están dirigidas contra la mayoría de los habitantes del planeta, en realidad, buscan afianzar el dominio de un puñado de potencias sobre el resto del mundo, por vía militar.

El chantaje imperialista es claro: **nosotros hemos provocado el ataque a nuestra población, pero nuestra**

**población y la de los países cuyos gobiernos son cómplices nuestros deben apoyar nuestras acciones criminales.**

Aunque en las portadas de prensa y televisión saquen banderas y muchos norteamericanos clamen venganza, otra gran parte de ellos, silenciada, piensa que habría que buscar a los culpables en su misma casa, en las poltronas del Estado Burgués y del Gobierno USA. Así, muchos estadounidenses se hacen preguntas, y se interesan por conocer más detalladamente lo que hace su gobierno, dentro y fuera de sus fronteras, colándose en los medios de comunicación alguna que otra opinión en contra (Entrevistas en la calle por la CNN, el día 13.09.01, en Nueva York: Jane Desese —diseñadora—: "Parece la venganza del mundo contra nosotros, y yo, como estadounidense, me siento culpable de pertenecer a un país con tanto poder y orgullo, que además lo ejerce contra el resto del mundo"). Lo que el norteamericano medio debe entender es que los obreros y oprimidos del mundo no están contra ellos, sino contra los gobiernos que defienden un sistema de explotación y de aniquilamiento contra cualquier otra forma de pensar o actuar.

Los capitalistas hablan demagógicamente de terrorismo, cuando ellos mismos practican el peor de todos los terrorismos —reaccionario y más masivo que ningún otro— contra los opositores a su sistema y contra los pueblos del mundo. Los palestinos saben, desde 1948, lo que es terrorismo. Israel, Estado impuesto por las dictaduras occidentales, les quitó la tierra y hoy sigue matando "sostisticadamente" a quién y cuando se le antoja, con el apoyo directo e indirecto de todos los países imperialistas. También lo sufre el pueblo cubano, asfixiado económicamente, durante 40 años, por un bloqueo inhumano que ningún organismo internacional ha logrado romper, ya que la dictadura burguesa yanqui lo impide.

Para los capitalistas, la democracia y la libertad son estratagemas para ocultar sus políticas hegemónicas. ¿Qué clase de humanidad entienden ellos, cuando la misma BBC reconoce que ha empezado un desastre sin comparación, ya que las ONGs dedicadas a ayudar a la población han sido obligadas, por quiénes las pagan, a abandonar Afganistán? ¿Qué justicia es esa, que piensa que por cada persona muerta en EE.UU., tienen que dejar de existir niños, mujeres y hombres afganistanos (1)? ¿Es libertad para la población afganistana morir de hambre y que los que sobrevivan esperen que una bomba los mate?

En Estados Unidos, la justicia está encerrada en barrotes de silencio y dinero. Sus leyes las promueven fanáticos capitalistas que apoyan la venta de armas a su población; que tienen a 3.500 presos —muchos de ellos políticos o médicos que practicaron abortos—, esperando ser asesinados por una inyección letal o en la silla eléctrica. No puede haber democracia cuando no han sido juzgados presidentes yanquis como Truman, que ordenó el exterminio de miles de japoneses al lanzar las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. No hay Nürembergs suficientes contra los genocidios efectuados por presidentes y gobiernos USA, que masacraron en diferentes acciones: a un millón de indonesios tras el golpe de estado en 1965; a un millón de vietnamitas y 600.000 camboyanos por medio de bombardeos masivos; a 750.000